

Curaduría: Sandra T. Hillar y Wustavo Quiroga. Texto invitado: Cristián Mohaded. Producción: Satsch Gallery. Asistencia: Ana Tschubarov. Montaje: Ainoko. Gráfica: Ezequiel Cafaro. Web: RACHA Lab. Video: Marcos Rostagno.

Canción de piedra

La muestra empezo a gestarse a partir de la idea de trabajar piezas funcionales en cerámica a mayor escala de lo que venía haciendo. Pensé en obras de carácter: objetos funcionales con una mirada artística, pensados para convivir en espacios habitados.

En el proceso de producción me encontré con muchas limitaciones algunas técnicas y desafíos propios que derivaron en un proceso de varios meses. Seleccioné dos colecciones, las cuales sentí más potentes, más fieles a lo que quería decir: Magma e Hilo.

Colección Magma

Esta serie reúne piezas concebidas como columnas, patas de mesas o lámparas. Fueron realizadas con rollos de arcilla (colombines), dejando que el gesto y el movimiento definieran la forma a medida que la pieza se elevaba. Se trata de una técnica ancestral y elemental en la cerámica, llevada aquí hacia un registro escultórico más libre. Me interesa esa tensión entre lo que evoca la solidez de la piedra y lo que parece blando, fluido o incluso derretido.

Imaginaba todas las piezas en relación al magma y la energía de lo fundido. Finalmente, derivaron en una paleta de varios colores, aunque el amarillo continúa siendo predominante. El esmalte, aplicado para reaccionar de manera espontánea, produce superficies impredecibles, nunca del todo controladas. El color, en algunos casos, funciona como una trampa visual: induce una lectura distinta, como si se tratara de otra materia.

Colección Hilo

Me interesa trabajar la arcilla en su punto más extremo, llevarla a un límite donde se convierte en algo delicado y casi imposible para el material. Esa condición es la que da carácter a estas piezas: obligan a una relación atenta en el espacio.

Hace más de diez años desarrollé una técnica que consiste en prensar distintas pastas cerámicas a través de una malla metálica, obteniendo hilos de arcilla. Con ellos construyo las formas, es un proceso que exige destreza y precisión para sostener estructuras muy finas sin que se desmoronen.

El trabajo se completa con la formulación de pastas y esmaltes propios, que aplico para reforzar la fuerza del material.

Santiago Lena

La obra de Santiago Lena nace de una escucha profunda. No hay en él una intención de dominar la materia, sino de acompañarla. De dejar que la arcilla -como un cuerpo vivo- guíe el gesto, marque el ritmo, imponga

Santiago tiene una identidad cerámica única, forjada en el torno pero también en el tiempo, la contemplación y la relación íntima con los materiales. Su universo está hecho de silencio, de tierra, de fuego y de vacío. En sus piezas hay una tensión serena entre lo contenido y lo desbordante, entre lo irregular y lo preciso, entre lo útil y lo ritual.

Me gusta pensar su trabajo a la luz de lo que plantea Juhani Pallasmaa en La mano que piensa. Esa idea de que el conocimiento nace en el cuerpo, que la mano es un órgano de pensamiento, y que el hacer artesanal implica una forma de sabiduría sensible. Santi trabaja desde ahí: desde una inteligencia que no se impone, sino que se manifiesta a través del hacer. Cada una de sus piezas es el resultado de esa conversación entre el cuerpo, la materia y el tiempo.

Compartimos mucho más que colaboraciones. Compartimos una manera de entender el oficio. De confiar en los procesos. De dejarnos llevar por lo incierto. En

Santiago reconozco a un artista que transforma lo cotidiano en un espacio de contemplación. Que trabaja desde la humildad, con una sensibilidad afinada por el hacer, y con una ética que se sostiene en el respeto profundo por la Hablar de su trayectoria es hablar de una fidelidad

constante a su mundo interior. A sus raíces patagónicas. A su forma de habitar la cerámica no como técnica, sino como forma de vida.

Cristián Mohaded